

No ignorábamos, en efecto, que lo único que le quedaba a Lerroux de republicano era el garro de dormir, que tenía forma de látigo para latirnos racionales nos tachaban que tuvo que tirar de los apolíticos, y que ahora, después de perseguirse y ser perseguido, se toca con un garrito coronado con una borla.



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

¿Verdad, camaradas, que diciembre de 1933 se parece mucho a diciembre de 1930?

Un grito revolucionario

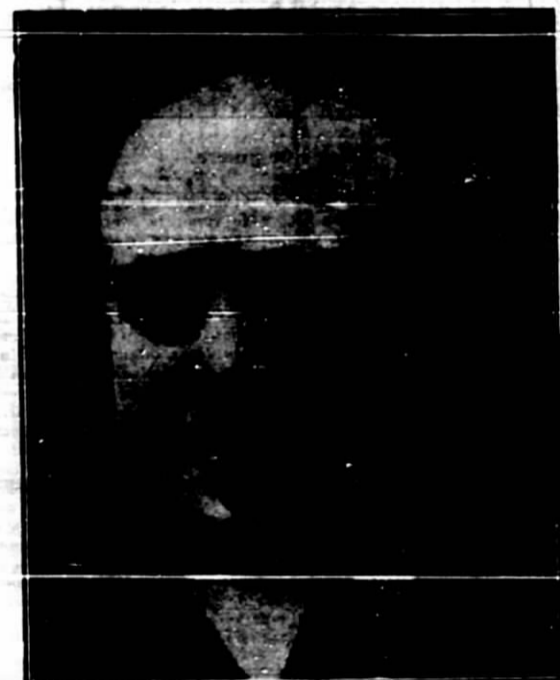
El Parlamento ha pasado por una honda vibración revolucionaria. Institución caduca, llamada a desaparecer rápidamente, necesita del contacto vivificante de la calle para pasar por instantes de verdadero interés. En esta ocasión, la vez popular, la voz del proletariado revolucionario ha sido la del camarada Prieto. Erisamente ha desentramado al Gobierno Lerroux en su vergonzante maridaje con las derechas reaccionarias. Y como sucesiva obligada a este reconocimiento de un próximo golpe de Estado fascista, anunció la decisión firme del Partido Socialista de lanzarse por el camino de la revolución social.

...nuestra adhesión no es fría ni protocolaria. Viene en los hombres que tiemblan la nave socialista los únicos capaces de llevar a buen puerto nuestras aspiraciones más queridas. Y por ello encontrarán en las Juventudes Socialistas los colaboradores más entusiastas y, por ello, más eficaces. Han terminado, pues, los llamamientos revolucionarios. El Partido Socialista se preocupa de las tareas indispensables al movimiento insurreccional. Próximamente nuestros mejores amigos, en la seguridad de una pronta y victoriosa solución a los problemas de la clase trabajadora. ¡En pie por la revolución social!

En guardia

Queremos llamar una vez más la atención de todos sobre el actual período de lucha social a que ha llegado el proletariado español. ¿Dónde vamos? ¿Simplemente a la actuación parlamentaria? Suponemos que no se pensará realizar la insurrección en el salón de sesiones. ¿O es que alguien piensa en no hacer la insurrección?

Es un síntoma alarmante el ambiente de conformismo que abunda en algunos compañeros ante la situación. Precisamente por la responsabilidad de los cargos que desempeñan es por lo que nos alarman. ¿Se va a aceptar tranquilamente la situación? Gravísima responsabilidad, que haría pensar en la conveniencia de ciertas posiciones. Todos, absolutamente todos los hombres del Partido han coincidido en la necesidad de huir del desquite alemán. ¡Cuidado! Asoman parecidas circunstancias.



El 23 de septiembre publicó RENOVACION unas declaraciones de Largo Caballero que tuvieron gran resonancia, y en las que el presidente del Partido enfocó la situación política con la claridad y el acierto que le son peculiares. Reproducimos hoy algunas de estas palabras por su actualidad. He aquí lo que decía entonces Calallero:

—A través de la democracia burguesa la clase obrera no puede hacer más que ponerse en relativas condiciones para el triunfo. Pero ¿llegar al Socialismo Centro de la democracia burguesa? ¡Eso es imposible! ¿Es que la democracia burguesa va a acabar con la lucha de clases? ¿Va a socializar los medios de producción y de cambio?... ¡Cómo vamos a soñar tal cosa! El capitalismo acudirá a la violencia máxima para mantener sus posiciones, y el Socialismo tendrá que llegar también a la violencia máxima para desplazarle. Yo no sé —añade— cómo hay quien tiene tanto horror a la dictadura del proletariado, a una posible violencia obrera. ¿No es mil veces preferible la violencia obrera al fascismo? En un último extremo, ¿no es la democracia burguesa un sistema de opresión y de violencia? El Estado tiene a su servicio a la fuerza pública, al ejército, a la magistratura, a la Banca, a la prensa, para oprimir al proletariado. ¿No es mejor que en vez de ser oprimidos seamos los dueños del Poder para implantar nuestros principios de equidad económica, sin la cual no es posible la política?

Otro grito fascista

Durante el debate político, Gil Robles, jefe de la C. E. D. A., ha pronunciado un discurso. Sus palabras —expusimos— habrán abierto los ojos a quienes consideran que en nuestro país es imposible el fascismo. Cuatro puntos fundamentales ha atacado en su peroración el caballito castellanista: crítica de lo realizado por las Constituyentes; táctica para el adelantamiento castelano de la República por las derechas; amnistía para poner en la calle a los del 10 de agosto, y luego a las masas obreras con la promesa de una justicia social cuya realización fijen las derechas, aunque no lo digan, al cielo, en donde los trabajadores que los votos hallarán la benevolencia. En sus halagos entran los obreros industriales y los del campo. Con estos cuatro puntos tocan todos los palillos que los convienen. Con

un programa demagógico de reformas sociales que luego se dejan incompletas —como ha ocurrido en Alemania— pisanos los fascistas españoles arrastrar tras sí a la masa de parados, sin la cual ellos no podrían preparar. Se hacen a la idea de que la desorganización producida por el hambre en las masas desocupadas va a convertirse en espíritu de clase y a convertirse en cooperativismo en un movimiento que saque las castañas del fuego a la burguesía. A este respecto, los derechas no se limitan a hacer declaraciones verbales en el Parlamento; damos el visto a nuestros camaradas. Están ya intentando la organización de Sindicatos para abajar a las masas de la Unión General de Trabajadores. Damos el visto para que nadie se deje emborronar y para que nuestros militantes combatan por todos los medios —por todos los medios— a esas organizaciones que intentan crear para labrar más fácilmente la dictadura proletaria.

res tácticas de los que Alemania nos ofrece ejemplo. Habla de síntomas conformistas con la actual situación. Así es. Recuerdo la sorpresa que lleó el día 20 de noviembre cuando, al saberse los resultados victoriosos para las derechas, y en la desorientación momentánea que nos embargaba, la tranquilidad con que un compañero, con cargo responsable, aceptaba el hecho. Más tarde, algunas declaraciones y posturas me obligaban a ponerme en guardia contra tales síntomas.

De los del 10 de agosto pisanos aceptar el fascismo español su estado mayor. Para eso los pone en libertad. Y una vez en libertad, tendrán tiempo de ir organizando los comités para que el tránsito hacia la dictadura fascista tenga todas las probabilidades de éxito y de triunfo. Al mismo tiempo, atacando la labor de las Constituyentes se mantiene la adhesión fervorosa de un sector importante de la clase media.

En labios del Sr. Azana puede esperarse la postura democrática de aceptar tranquilamente otras elecciones. Si el Sr. Azana quiere mover aborrecido en la Puerta del Sol (como anunciaron los trogloditas), es muy libre de hacerlo. Pero en un socialista no expresa más que incapacidad para dirigir un movimiento revolucionario si tal tesis acepta! Sería preciso despedirnos por mucho tiempo de toda posibilidad revolucionaria.

Pero lo más trascendental es la táctica que promueve Gil Robles, amparado por Roma, para la conquista del Poder. El líder del fascismo español quiere penetrar lenta y auto-entonces, con un signo conjetural al que ha empleado Dollfus, en el Estado. Para ello renuncia de autonomía a toda aventura revolucionaria, si los republicanos se prestan a traher al pueblo hasta el punto de entregarle el Poder en bandeja de plata. A los fascistas españoles la renuncia no les interesa demasiado. Les interesa conquistar el poder de la izquierda, el de la plutocracia, el de los terratenientes, contra la voluntad proletaria que pugna por redimirse definitivamente. Si, además de eso, conseguimos la restauración, bien. Pero lo importante es mantener en pie el Estado españolista, así feudal, que se va desmoronando. Apuntalar a la burguesía española, que se ve en trance de derrota. Para ello nada mejor que la penetración catalana. Con un golpe de Estado franco prevalecerían al día siguiente la rebeldía de las masas obreras. Tomando la fortaleza del Estado insensiblemente, van desarmando a esas masas sin que ellas se percaten, y cuando se quitan la careta no será posible una insurrección. Llamamos la atención de nuestros dirigentes sobre esto, que tiene una importancia trascendental. Si se espera para levantarse a que los hechos se consumen, siguiendo la táctica que hasta ahora llevan las derechas, cuando queramos hacerlo ya no podremos. Nuestros fascistas siguen la táctica de Dollfus: ir poniendo error a la organización socialista, arrojándole progresivamente sus posiciones, sin llegar a aplastarlo, agotándolo por consunción, provocando la desilusión de las masas obreras hacia sus líderes. Avicemos a tiempo. Hay que proceder con rapidez y energía si no queremos perder cabalmente. Las Juventudes Socialistas no están dispuestas a caer sin lucha. Y saben que tras la lucha está la victoria plena y rotunda.

El Socialismo español no puede, no debe aceptar la posición parlamentaria más que como una postura provisional. Nunca hacer del Parlamento un único objetivo revolucionario. Poco podemos esperar ya del parlamentarismo si no es nuestra derrota. Menos aún del período que va a iniciarse en las actuales Cortes. Un paso más de la reacción. Incanto aquel que espere el cisma derechista para nuestro triunfo. Por el contrario, si se deja que todo marche normalmente, en esa aparente normalidad capitalista, veremos cómo se fortalece lo más regresivo del derechismo, cómo se caracteriza cada vez más firmemente el fascismo. Conformismo, no. Es preciso combatir contra el viejo concepto re-

(Continúa en la página 3.)

Indalecio Prieto, en el Parlamento, declaró el miércoles: "Decimos, Sr. Lerroux y señores diputados, desde aquí, al país entero, que públicamente contrae el Partido Socialista el compromiso de desencadenar la revolución." Los jóvenes socialistas hacemos nuestro este compromiso y nos aprestamos a la pelea.

Magnífico discurso el del camarada Prieto. Necesario clarísimo revolucionario. Formidable para animar a los inerdiados. Para persuadirlos de la realidad. En estos momentos, internamente revolucionarios, expresamos los jóvenes socialistas la satisfacción experimentada por el íntimo convencimiento de sentirnos bien dirigidos. La Ejecutiva del Partido Socialista ha sabido interpretar exactamente nuestros sentimientos revolucionarios. Por ello,

El cine prepara la nueva guerra



LA MUERTE EN EL CINE.—Los aviones se cruzan, se persiguen, se derriban. La muerte es bella allá arriba. El ruido del motor cubre los aullidos de los heridos.

En el artículo anterior procure sentar de la manera más clara posible las bases y condiciones económicas objetivas que hacían del cine el arte burgués por excelencia. Naturalmente, este carácter del cine habría de reflejarse en una multitud de casos concretos. Uno por uno ire examinando los más importantes. Hoy vamos a ver el más notable, a la vez que más peligroso: la guerra.

La guerra es una forma aguda, exagerada, llevada a sus últimas consecuencias, de la política capitalista. En ella se produce la más tajante y bárbara división de los intereses de burguesía y proletariado. Esta cualidad de poner las cosas claras no queda reducida a la política viva, sino que pasa, como es natural, al cine. El cine, como la organización capitalista, al tropezar con la guerra pone de manifiesto, con la máxima claridad, su carácter de servidor de una clase. Por esto el examen de la labor burguesa del cine había de empezar necesariamente por este aspecto guerrero de la pantalla.

Las películas de temas guerreros pueden dividirse en cuatro grupos: primero, las descaradamente bélicas; segundo, las que hipócritamente inyectan el espíritu de sacrificio heroico; tercero, las de propaganda militar; y cuarto, las que se llaman pacifistas. Veamos los géneros uno por uno.

LAS DESCARADAMENTE BÉLICAS

De éstas no hay que hablar. Exaltan el heroísmo militar directamente, cantando las glorias del ejército, la marina, la aviación, etc. No engañan a nadie. Defienden la guerra a las claras, la guerra por sí. Emplean los mismos recursos que la propaganda militar: presentando al individuo

como miembro de una nación y no de una clase. Identifican la conveniencia de la nación con la conveniencia de la clase dominante, etc., etc. Su carácter de propaganda burguesa es tan evidente como el carácter burgués de la guerra misma. Son una sucesión de las oficinas de reclutamiento. Por ejemplo: Crepúsculo rojo, Honduras de infierno, Dirigible, etc., etc. En todas encontramos la misma afirmación: la guerra es un deber.

LAS QUE EXALTAN EL SACRIFICIO HEROICO

Aquí ya no se presenta la guerra como un deber, ni mucho menos. Al contrario: aparece a veces como una obligación impuesta y cumplida a regañadientes. Pero, en cambio, la guerra se convierte en una cosa bella. En un deporte maravilloso, donde la muerte pierde todo carácter humano para convertirse en algo abstracto y admirativo.

Lo más perfecto del género son las cintas de aviación. Por eso se repiten tanto. Hay, de una parte, el elemento mecánico del avión, que tiene inudable atracción para el espectador. Pero, además, en ellas se puede, como en ninguna otra clase de cintas, presentar la guerra desde un aspecto individual, desligado de la masa, sublimado: desde un aspecto heroico.

En Alas, en El gran combate, en La escuadrilla del amanecer se presenta la guerra como un duelo noble y limpio, que tiene por marco la maravilla del aire. Por ninguna parte se ve lo mezquino, lo bajo, lo vil de la contienda. Los personajes se dedican a bromear en el campamento y a pelear alegremente en las alturas. Se encuentran los aviones derribados como tanto de un juego: uno, dos, tres... Ahora le ha tocado perder a éste; es el juego. Los aviones se em-

Diariamente, en los noticiarios y en las películas bélicas, el cine hace la apología de la guerra y del fascismo. Tenemos que defendernos contra esta propaganda. RENOVACION será el portavoz del Frente Cinematográfico Proletario.



Película de guerra.

listen, se cruzan, se persiguen. El asesinato queda convertido en una pelea de monstruos mecánicos. El interés de la lucha borra totalmente su dramatismo. El ruido del motor cubre el jaleo del moribundo. La publicidad de las películas subraya esto. Ejemplo, está hecha en Francia para La escuadrilla del amanecer: "Una película? No... La vida de la escuadrilla... LA VIDA AVENTURERA Y TAN ELEGANTE EN SU MARTIRIO..." He aquí la intención. No se alaba la guerra, no. Únicamente se niegan sus miserias para fijar la vista, la atención y el entusiasmo en la "elegancia" de la muerte por la patria.

LOS DE PROPAGANDA MILITAR

El frente no existe. Ni el cuartel. Ni la disciplina. Ni el calabozo. Ni las guardias. Ni los consejos de guerra. Aquí sólo hay desfiles. Muchos desfiles, con un sinfín de banderas, músicas y admiraciones femeninas. El ejército es eso. La vida militar es esa. Los que afirman lo contrario mientan bellamente. ¿No se ve en la pantalla?

Alemania. Un buen húsar a caballo. Es un buen soldado; pero con tanto donados que cualquiera le creería general. Pasa con su regimiento por un pueblecito. Colgaduras en los balcones. Sonrisas femeninas, ojeadas, ramos de flores. Por la tarde, el húsar va a un baile. Una de las cien mil muchachas rubias que por la mañana sonreían desde los balcones baila con él un vals. El húsar sonríe;

la muchacha se pasma. El húsar acerca la cara; la muchacha se rinde. El vals, las charreteras, la muchacha. ¿Es el ejército!

Norteamérica. Los acorazados desfilan imponentes, amenazadores, trágicos. Pero sólo en apariencia. Dentro, los marineros están radiantes. Tienen todos un uniforme nevado, con un gorrito blanco. Se gastan bromas al capitán del barco. Esconden mujeres a bordo. Beben. Se divierten. Y esto es en alta mar. Que cuando desembarcan invaden la ciudad por bandadas, juegan, se pelean, rompen muebles y cristales bajo el ojo benevolente de los agentes de tierra. Y siempre tienen alguna pendencia con un paivano por una muchacha pantorrillada, y siempre el paivano queda desvanecido en el suelo y la muchacha de placer en brazos del marinerito más cercano. No podía ser de otra manera. ¿Es el ejército!

Francia. Abd el Kadi tiene una mujer blanca. La mujer blanca ama a Abd el Kadi, que la desdena por una cupletista recién llegada de París. La mujer blanca suplica, llora, se arrastra de rodillas ante el amado, se recibe por toda respuesta una patada en el final de la espalda. La mujer blanca se dedica a frecuentar los cafés cantantes, se emborracha. Está moralmente destruida. Hasta que encuentra a Pedro. Pedro se conmueve con la historia de la mujer blanca y con sus muslos, que ha entrecostado dos o tres veces. Va a ver a Abd el Kadi, lo medio mala de una bofetada, vuelve a su casa, se pone el uniforme de la legión y llama a la puerta de la mu-



LA MUERTE EN LA GUERRA.—De éstos no se acuerda nunca el cine. La ejecución, sin formación de cama, de hombres sospechosos es demostado grh. No marca la pena.

jer blanca. La mujer blanca se rege- nera y engorda siete kilos, y tiene un hijo que toca el tambor, poniéndose el gorro de Pedro. Era inevitable. ¿Es el ejército!

Las películas militaristas son casi siempre así de idiotas. Pero esta estupidez no les quita eficacia. Por su misma intrascendencia se deslisan, penetran, se afianzan, y de pronto florecen ruidosamente. En el histerismo militarista que hoy atenaza a Alemania tienen buena parte las comedietas militares que se han sucedido en sus pantallas. La U. F. A. sabía lo que se hacía. ¿Que se lo digan a su amo, Alfredo Hügenberg!

LAS PACIFISTAS

Como con la Sociedad de Naciones, con las películas pseudopacifistas hubo hombres de excesiva buena fe que creyeron haber dado un gran paso en la estimación de nuevas guerras. La prensa burguesa de izquierda las alabó sinceramente, ayudada en este caso por la prensa de la gran burguesía, que no vacila en adoptar la máscara pacifista cuando conviene a sus intereses.

Hoy esta opinión se ha perdido en gran parte. Se hicieron encuestas sobre la reacción del público ante esos films pacifistas. Su resultado — especialmente entre los niños — no pudo ser más desastroso. Esas películas — Cuatro de infantería, Sin novedad en el frente — despertaban, las más de las veces, sentimientos combativos en vez de pacifistas. Hubo quien pidió que se prohibiera la proyección de todas las películas sobre la guerra.

Sin embargo, no es éste el problema. Las películas de guerra no producen ese efecto contraproducente por una falsa realización: la causa es mucho más honda y significativa.

Si un hombre, dentro de algunos siglos, no tuviera de nuestra época más noticia que la que le dio el cine capitalista, se vería ante un espectáculo

extraordinario: veía cientos de películas donde unos hombres y unas mujeres vivían con toda clase de comodidades y lujos, sin problemas intelectuales y, mucho menos, sociales. Cientos de películas donde todo marcha a las mil maravillas. Y, de repente, unas cuantas cintas donde esos mismos hombres y mujeres, que vivían sin problemas, se dedicaban a matarse con una crueldad inconcebible. Y esto sin razón ni motivo, como una cosa fatal y por encima de la voluntad humana, como una catástrofe geológica.

Este carácter se aplica a todas las películas. Tanto de descarada propaganda guerrera como a las llamadas pacifistas. Y él nos da la clave del problema.

La burguesía no puede hacer películas pacifistas porque oculta y disfraza el carácter social de la guerra. Niega su origen en las contradicciones del capitalismo. Y al negar este origen cierra toda posibilidad de lucha eficaz contra la guerra. ¿Cómo criticaría si no se sabe por qué se produce? Lo más que se pueda hacer es lamentarse.

Por esto, todas las películas burguesas son belicistas. Porque aun en sus realizaciones más aceptables falsan la realidad, encubren a los causantes del conflicto y, al desorientar a las masas, preparan el terreno y facilitan una nueva guerra.

Contra esta propaganda el proletariado debe estar alerta. Hay que luchar contra los films guerreros y fascistas de la manera más eficaz posible. En líneas generales, la conducta a seguir es ésta: pateo y protesta violenta contra toda extensión de película o noticiario que aluda a la guerra como hemos visto antes. Segundo, saqueo de las salas donde estas películas se proyecten.

Pero de esto de la lucha contra las películas enemigas ya hablaremos otro día.

Alfredo CABELLO

Cómo la pantalla deforma la realidad



Las películas, aun las más aceptables, presentan siempre la guerra con el orden -segredo- del combate...



Pero nunca dicen por qué estalle la guerra, ni traen a la pantalla imágenes, como ésta, de sus consecuencias.

SILUETAS DEL MOMENTO

LAS TRAGEDIAS DE «EL BOTAS». — Cuando el Sr. Cayetano, a quien el vulgo denominaba «el Botas», quiso organizar la economía familiar...

Como buen andaluz, buscó opinión entre los hombres letrados que conoció, porque se acordaba de aquel consejo que decía: «Del sabio, el consejo; pero en vez de hacer caso a quien bien te orientado, un día escuché los cantos de sirena de unos católicos varones, y de golpe y sin pensar me vine en ello dislocándome de su educación, sin acordarme de los tratos».

Por aquellos días le dió la manía de retratarse y decir a todo el mundo: «Yo soy el hombre que disolvió su casa a causa de haberse declarado la familia de las izquierdas; cosa que un católico ferviente como Cayetano no podía tolerar. Y de este momento data el célebre epíteto que la gente del barrio de Chamberí dió en llamarle al ver su efígie en los retratos encajados en las botas de estéticas adornadas con las cintas de varias condecoraciones, como aménagements gustaban los casados».

Burta burlando, como descendiente de los gitanos andaluces, el señor Cayetano se dedicó a chalar con todas sus amistades de otro tiempo; porque conviene saber que fue un convencional furibundo, que volvió a la libertad en Alcolea sin desear vender culto al corazón de Jesús del Corro de las Angeles; pero tenía que guardar las formas, porque, aunque jefe de familia divorciado de ella, era necesario que se le oprimiera del barrio apareciera como un guardador de todas las tradiciones familiares, comenando, desde luego, por las ajenas.

Pidió consejo a un pobre comerciante, también andaluz, llamado Alejandro, y éste, rotundamente, le dijo: «¡Apartate de las malas compañías, Cayetano! yo me encargué de hablar con el sacristán de la parroquia, y no dudes que te buscaremos una compañía agradable, porque estando a bien con Dios nada puede importarnos, aunque el barrio murmure!».

Apenas el comerciante comenzó sus gestiones, el sacristán se puso a sus órdenes, con gran contento del Sr. Cayetano, que, en honor al éxito de su amigo, se hizo retratar con los consejeros en un grupo, en el cual resultaban la sobrepellis del dependiente de la Iglesia, los bigotes del comerciante y las botas nuevas del jefe, que aquel día, para solemnizar el acto, estrenaba unos calzoncillos amarillos, con cintas rojas, que asumaban providencia, causando la admiración de los habitantes del distrito.

Arreglado el pleito por la gestión de los mediadores, el Sr. Cayetano «el Botas» respiró tranquilo; ya no le importaban sus antiguos familiares, ni lo que pudieran decir los que consideraban a «el Botas» como modelo de lealtad, porque su conciencia estaba tranquila habiendo ofrendado a Dios sus últimas decisiones.

De este modo, el Sr. Cayetano «el Botas», andaluz jaranero y modelo de gitanería, compaginaba su juventud impetuosa con los dictados que por mediación del sacristán había formulado el cura de la parroquia, gran amigo anterior de «el Botas», que al verle abandonado a una familia que se llamaba de izquierdas cantaba coplas alusivas a la religión, conspiró con tan gran éxito, que logró no sólo el divorcio familiar, sino la venta de los muebles de la casa, que fueron sustituidos por estampas de motivos religiosos.

Dicen los vecinos que, profundamente acongojado por sus culpas pasadas, el Sr. Cayetano «el Botas» confiesa a menudo con un reverendo, prometiéndole muy solemnemente que sobre la familia estará siempre aquello que le sea aconsejado por tan religiosos varones.

Pero D. Paco, que conoce estas debilidades, parece dispuesto a defender los derechos que le están encomendados a «el Botas», aunque para ello tenga que darle con el palo del cierre de la tienda de la esquina.

La revolución moderna, la revolución socialista, no es posible si los sindicatos carecen de espíritu de lucha y no obedecen al Partido Socialista en su guerra, centrada en el terreno político, contra la burguesía. El Partido Socialista es la vanguardia revolucionaria del proletariado organizado en los sindicatos. Partido Socialista que no tenga detrás, en cierto modo, a los sindicatos, como sucede en Francia, es un Partido de ineficacia revolucionaria limitada. En rigor, se acreditará de impotente en un momento de gravedad histórica que exija de él la conquista del Poder político. El divorcio entre los sindicatos obreros y el Partido Socialista en cualquier país conduce fatalmente al quebrantamiento de una unidad de acción sin la cual ni los sindicatos ni el Partido Socialista representan un peligro para la clase dominante. Aquellos en este, o este sin aquellos, son dos fuerzas inermes. La cohesión, el acuerdo entre unos y otros es la primera condición, en circunstancias de cierta normalidad, cuando la revolución puede ser planeada, para el triunfo de los asalariados.

Ya hemos dicho que la misión de los sindicatos en períodos de normalidad es la de mejorar el nivel de vida de los trabajadores. Entonces la acción sindical es: «trabaja, sin dejar de ser, naturalmente, revolucionaria en sus fines. Pero llega un momento en que la burguesía anuncia su dictadura—una dictadura oligárquica como la de Primo de Rivera—y amenaza con la destrucción de las organizaciones proletarias y con el asesinato de sus dirigentes. Se ha recrudecido la hostilidad entre las dos clases antagonicas.

En estos momentos de nuestro país, nosotros decimos: Hay que luchar en las urnas, precisa continuar la capacitación teórica de las masas, urgen la propaganda de nuestras ideas, la lucha contra los patronos y la consculata de nuestros adversarios. En las elecciones hemos de esforzarnos por lograr el mayor número posible de concejales y diputados. Ahora bien: todo eso no estorba esto otra: la preparación concienzuda de la revolución. No podemos vivir al día. Se avencinan jornadas trascendentales y sería un formidable error histórico que las afrontáramos atropelladamente y sin norte ni guía. A los sindicatos, ante todo, confiamos estas reflexiones.

De la divergencia a la traición

Hace dos semanas, en el último número de RENOVACION, habia algunas consideraciones sobre la coherencia interna de nuestras organizaciones políticas y sindicales, acerca de la necesidad de cultivar sobre ella en los momentos decisivos para vigorizar la acción revolucionaria. Conviene insistir enfáticamente el problema desde otro punto de vista. Divergencia en la apreciación de la teoría o de los hechos. Divergencia de criterios. Nuestras colectividades, por efecto de la misma democracia interna por que se rigen, admiten múltiples, permiten la libre discusión, toleran la heterodoxia. ¿Hasta qué punto? Esto es lo interesante. Bien que no se fueren a nadie a admitir arbitrarios ajenos sin contrarrestos preventivos, sin disociarlos, sin coartarlos. Pero bien también que esta divergencia no se produzca en el problema fundamental, en el eje central de nuestra raza de ser, porque entonces, llevada a su último extremo, se convierte en traición. Traición a los postulados que se está en la obligación de defender, con más este cuanto más elevado es el cargo ocupado. Traición a la masa que confía en la rectitud de conductas y en la honestidad de las personas. Traición al proceso histórico que exige, con el imperio de lo inevitable, un desenlace violento a no tardar.

Pero no en todas ocasiones ni en todos tiempos puede llegar esta divergencia a la traición. Para ello es necesario que las circunstancias fueren a una acción incoherente que ponga de relieve, mediante la acción de unos y la abstracción de otros, el abismo ideológico que los separa. Nuestras organizaciones políticas ofrecen un campo muy amplio, estando separadas en la orilla derecha de la izquierda por una buena distancia. Por ello se explica, en el orden internacional, que pudieran convivir Lenin y Bernstein. Sin embargo, por mucha que sea la amplitud del campo del Partido; por pocos que sean los orgamos o principios necesarios para su desarrollo; y si, luego, inevitablemente, al momento del choque. Del enfrentamiento de los distintos de las conductas, de todo. Y entonces el que se asegura la separación, la exclusión. No bastan para evitarlo ni los largos años de convivencia, ni el parentesco aparente que se pudiera ocasionar a la plaza trabajadora, ni nada. Es fatal, como las leyes físicas. Por está causa sobrevino en el seno del Partido Socialdemócrata ruso la separación de bolcheviques y mencheviques. En Alemania, las escisiones de independentistas y espartaquistas. En Francia ha sido el ala derecha la que ha abandonado a sus antiguos compañeros de lucha, no obstante la incoherencia revolucionaria del Partido Socialista francés, llamado inicialmente por el grupo Marquet-Romanet revolucionario sin revolución. En todos los sitios donde se ha planteado la cuestión en el problema de fondo se ha ido, de una manera o de otra, a la exclusión.

¿Dónde? ¿Mal? Por lo menos, inevitable. Ya lo he dicho. Y, a mi juicio, necesario. Si dentro de un organismo, un apartamiento potente, se debaten fuerzas antagonicas que en el momento culminante no logran ponerse de acuerdo en el punto neurálgico de su razón de ser, en este caso la transformación de la sociedad hacia un régimen colectivista, no puede salir beneficiada ni una ni otra tendencia. De lo contrario, no puede ocurrir más que lo que antes decía. Que la celda de la discrepancia termine en el camino de la traición. Y todo no es el rumbo más adecuado para alcanzar el triunfo. Bastantes MacDonalds y Hoehns ha conocido el Socialismo internacional. El camino de la traición al movimiento revolucionario del proletariado no es, en manera alguna, admisible. Y más cuando, como sucede actualmente en España, las masas trabajadoras rebus-

EFEMERIDES del Año...

He aquí un discreto comentario que nos brinda el órgano matutino del contrabandista:

... ¿Qué seguiría a la disolución de las Constituyentes? Se dijo que la guerra civil, la posible restauración monárquica, la puesta fuera de la legalidad de las fuerzas socialistas. Y ¿qué ha seguido? En vez de la guerra civil, un inicio de pacificación; en vez de la posible restauración monárquica, el derribamiento del monarquismo; en vez del éxodo o la revolución de las fuerzas socialistas, una adaptación de esas fuerzas a la legalidad parlamentaria. ¿Quién tenía razón? ¿Quién no la tenía?

Conque pacificación y adaptación a la legalidad parlamentaria, ¿eh? Pero ¿cuándo ha existido una tensión revolucionaria semejante a ésta en España? ¿Cuándo se ha visto a las fuerzas socialistas en la cabeza bajo la arena, como las avestruces. Y cuando menos lo piensen, como en el célebre cuento, la "pacificación" y demás cosas terminadas en "on" las van a tener dentro.

El Liberal, periódico más ingenioso que las chocolatinas, ha cogido, como los niños pequeños, una "pata" que camina desde la semana anterior a las elecciones a diputados en primera vuelta.

Se trata de formar un "gran" partido republicano de izquierdas, capaz de amancebarse con la destruida y achacosa democracia. Desde que adquirió el compromiso de llevar a feliz puerto este celestino nos coloca todos los días un farragoso artículo de fondo, a dos columnas y en negritas, lleno de dulces rasnadas y buélicas armonías.

¿Qué hacen las izquierdas? ¿Qué hacen los republicanos? — pone a colofón en todos ellos.

Y los cinco radicales socialistas que restan diseminados por toda España, y los diecinueve de Acción Republicana, a más de un invitado de la guerra que tiene agradecimiento particular al Sr. Asaña, se preguntan, contristados: "¿Qué hacen las izquierdas? ¿Qué hacen los republicanos?"

¿Quiénes aceptarían el Liberal un consejo de amigos? Pues ahí va: Dedique el espacio empleado en estos menesteres a colocar esos maravillosos anuncios por palabras que tanta prestancia y garbo dan al colega en sus últimas páginas. Será un saneado negocio de Administración y una posición moral más seria. Hablar de las izquierdas republicanas es lo mismo que hablar del cura Merino.

¿Cada medianoche tolerable que mañana aporreadamos nosotros un editorial titulado: «¿Qué hacen los partidarios de Espartero? ¿Para cuándo la prisión de los regencistas?» Hay cachiraches que solamente tienen vida y lugar en los museos de Historia.

A propósito de izquierdas republicanas: ¿Es cierto que a Marcelino Domingo le han ofrecido una plaza de ujier en el Congreso? ¿Es exacto también que en el Cen.: La Acción Republicana se va a establecer una butaca que ayude a sufragar los gastos del local porque las cuotas no llegan a ello? ¿A qué causas obedece haber trasladado los asientos de la diminuta minoría de Marcelino Domingo a los escalones que conciben a los escarabos, expuestos a ser pisoteados por los ujieres que sirven asucarillos? ¿Es serio eso de que las derechas hagan blanco en la cabeza del Sr. Asaña para lanzar pelotillas de papel? ¿Van a abandonar las gestiones del Sr. Sánchez Albornoz para representar en farmacias y laboratorios el callicida obrero? Nos parece poco seria esta ofensiva que se ha desencadenado contra los honrados y dignos republicanos de izquierda, que tan importante papel han de desarrollar dentro de la democracia burguesa...

DIÓGENES

Más actual que nunca

La misión de los Sindicatos

El 28 de septiembre de este año publicó El Socialista el siguiente artículo, que reproducimos hoy por ser de más actualidad que nunca:

¿Necesitamos decirlo? Sin el concurso de los Sindicatos, como corrientes revolucionarias, primero, y como base de la organización económica, después, no hay revolución ni Socialismo. La misión de los Sindicatos es varia, pero sencilla en lo que cabe. En épocas de estabilización política, o sea cuando no existen condiciones objetivas para la revolución, los Sindicatos son los organismos que

recogen a la clase obrera por ramas de producción o profesionales, la defienden contra el egoísmo de la burguesía, conquistan mejoras de clase, educan a las masas y crean la conciencia de clase en el proletariado. Los Sindicatos son, por consiguiente, una fuerza temible. No sólo por su condición de escuela de revolucionarios — toda obrera con conciencia de clase es revolucionario —, sino porque nievan a ellos se capacita el sector asalariado en función de los problemas de la producción, la distribución y el consumo. De los Sindicatos salen excelentes gobernantes y adminis-

El Sr. Lerroux, jefe del partido radical, pregonaba en 1909 la necesidad de convertir en madres a todas las monjas. En 1933, después de haber asaltado el Poder con los votos condicionados de los monárquicos y monarquizantes, ha dicho que «no hay que dar rienda suelta a un anticlericalismo burdo y grosero». Y, además, ha mostrado su buena disposición para negociar un concordato. A nosotros no nos ha sorprendido esta postura lerrouxista. Por creerle capaz de todas las traiciones, de todas las villanías, de todas las inmundicias, alcanzamos a comprender en toda su intensidad el precio puesto por las huestes radicales a esta entrega de la República a sus enemigos.

A la hora de la verdad, que es la hora de la revolución, pagarán caras sus claudicaciones todos los traidores y todos los apóstatas de la República, desde el ex anarquista Lerroux hasta los reyezuelos sin corona. A ello nos aprestamos los jóvenes socialistas.

En guardia La guerra en el cine soviético

(Viene de la página 1.) visionista del "mal menor". Pero no combatiré en la polémica exclusivamente, sino en la acción, en la persona. Para el triunfo revolucionario, tan peligroso es el conformismo como el enemigo.

La insurrección, la lucha por el Socialismo, la acción revolucionaria del proletariado, deben dejar de ser simples tópicos para pasar a objetivos. En las elecciones, nosotros (por lo menos yo) no buscábamos el triunfo de este o aquel diputado. Ni sesenta o cien actas. Votos, hombres, opinión. Eso es cuanto interesa a un movimiento obrero: conocer si el país le aboya, si cuenta con fuerzas para vencer. Si no las tiene, debe prepararse. Si, como en nuestro caso, las tiene, el deber es "especializarlas", clasificar las aptitudes de cada uno, hacer de cada elector un soldado para la lucha, minar el Estado, socavar el Poder. Como sea, con ley o sin ella. Lo que no podemos hacer es esperar tranquilamente sentados en los escalones parlamentarios — si nos dejan — a que lleguen otras elecciones, y luego otras, y otras...

Es de suponer que todos, absolutamente todos, se den cuenta de la precisión de nuestro triunfo. ¿Cómo piensan algunos llegar a él? ¿Por el Parlamento? ¿Democráticamente? Quien debe actuar, que actúe, y aquel que no se sienta en consonancia con la aspiración de la masa debe abandonar la actuación directiva. Quien no sienta deseos de triunfo, que emudezca, que se anule.

Federico MELCHOR



Nada hubo tan perseguido durante la guerra por las censuras militares como las fraternizaciones entre soldados enemigos en el frente. La burguesía vela muy claro que el peligro más grave que corría era que los soldados de ambos bandos llegaran a un acuerdo, y aliándose, convirtieran la guerra imperialista en insurrección armada. Ningún film capitalista, excepto La tierra de nadie, ha tratado estas escenas de fraternización. En cambio, son asuntos corrientes en las películas rusas. He aquí una escena de este tipo de El hombre que ha perdido la memoria, de Eriklar:

«El terreno entre las dos trincheras enemigas, batido por los reflectores. De la trinchera alemana sale un soldado. Armado con su fusil avanza rápidamente hacia la trinchera rusa. Nadie le ha visto, excepto un centinela ruso. Su deber es tirar; pero la mano se apesera en el fusil, no puede apretar el gatillo. Sin embargo, es un enemigo, uno de esos que quieren, según dice el coronel, aplastar la civilización con sus botas. A pesar de todo, no tiene mal aspecto. Los lentes redondos le hacen hasta simpático. Sólo queda hacer una cosa: preguntarle qué quiere. El soldado ruso sale de su trinchera y avanza hacia el alemán. A diez pasos uno de otro se paran. El alemán sonríe; el ruso, indolente. El primero pronuncia unas torpes palabras en ruso, tira el fusil y tiende las manos como amigo. Entonces el ruso comprende que sus jefes le han engañado; los alemanes no son enemigos suyos. Y tira su arma para estrechar las manos que se le ofrecen.»

Pero desde las dos trincheras han visto la escena. La misma indignación se apodera de los oficiales de los dos ejércitos. Se detiene a los centinelas; se acercan dos cañones que, a boca de jarro, disparan desde los dos bandos sobre los que fraternizan. Una columna de humo se levanta lentamente, dejando al descubierto un agujero: la tumba de los enemigos, que hablan cometido el crimen de querer reconciliarse.»

man imperiosamente lo que por alguna quiere creer que equivocado se lo pretende hurtar. José LAIN

Temas nuestros

Apreciado objetivamente el estado de las fuerzas obreras en España, no se ofrecen para una acción revolucionaria...

El conformismo que apunta en un sector de nuestras organizaciones con la actual situación de cosas, que nace en el mismo estado de ánimo que orientó el umbral mágico de Alemania...

Puede que pese de algo duro si digo que me explico el conformismo de la burocracia, por cuanto se han proporcionado un medio de vida en la brillantez manchada de los organismos...

Recordemos como ejemplo la posición de los Sindicatos alemanes cuando, en los últimos tiempos, negaron, como San Pedro, infinitas veces al Partido Socialista...

Se impone que cada cual hable con total y completa claridad, sin dejar nada en el cuerpo. Entre la organización proletaria no pueden existir los falsos prejuicios de conocer la verdad...

Sentimos la precisión inexcusable de los Congresos para dar salida a cierto estado de molestia que todos sentimos, que late entre todos y hay quien se esfuerza en no ver. El previsto y anunciado Congreso de la Unión General de Trabajadores ofrece un enorme interés para nosotros...

En estos dos últimos meses se han dicho muchas cosas en perjuicio de la disciplina y la limpieza doctrinal. Somos exigentes con nosotros mismos, y cuando más lo seremos con los demás...

Los dirigentes obreros no deben olvidar, cuando hacen declaraciones a la prensa burguesa, que en sus frases va envuelta la organización que representan. Es más: que a la burguesía no le interesan sus declaraciones como tales personas, sino como lo que representan...

Volvamos al tema de principio. El reformismo puede vestirse en los momentos presentes de conformismo parlamentario. Hay quien no ve más camino para la lucha que el parlamentario. Nosotros, si acaso, es eso el que estimamos más obstruido...



Exceso de trigo.



Exceso de leche.



Exceso de vivienda.



Exceso de pánicos.

La persecución de que se nos hace objeto

La persecución contra RENOVACION culminó en la publicación del último número. Estábamos en estado de prevención, y, por tanto, tuvimos que llevar los números al Gobierno civil antes de comenzar a tirar...

Los Tribunales de urgencia han actuado con extraordinaria rapidez. Carrillo fue absuelto, y el fiscal retiró la acusación en la vista contra Serrano Ponsoda. Cuando Tribunales que funcionan como los mencionados dictan una sentencia absolutiva, en un caso, y en otro llegan hasta retirar la acusación...

Claro que esta arbitrariedad de las autoridades nos ha permitido computar, una vez más, el Estado de nuestras Juventudes. De todas las Secciones, y aun de muchos particulares, hemos recibido cartas de adhesión a ambas camaradas y a la campaña que con extraordinario ímpetu viene desarrollando RENOVACION...

Entre las cartas recibidas está la siguiente, que publicamos como típica y que es de la Juventud de Hara:

«Sr. D. Santiago Carrillo. — Madrid.

Estimado camarada: Con gran interés hemos seguido las incidencias de su arbitraria detención y el proceso seguido. En estos momentos leemos su absolución, que celebramos grandemente. Esta Juventud desea manifestarle su adhesión por el rumbo revolucionario que ha impuesto a nuestro querido RENOVACION...

¡Ha fracasado la democracia!

Puede ser objeto de duda la afirmación de que el período de tránsito entre la sociedad capitalista y la socialista se llamará "dictadura del proletariado"?

Nadie que sienta la ideología socialista sostendrá que en los momentos presentes la evolución pacífica, la marcha...

un período más de la transacción entre proletariado y burguesía, un tanto que nosotros estimamos hallarnos ante el momento más grave de la lucha sangrienta entre proletariado y burguesía. Que cada cual piense bien dónde está su camino. Cuál es su ruta. Nosotros sabemos ya cuál es la nuestra. Y a conseguirla vamos. Con dureza. Sin detenernos ante ningún inconveniente. Entendemos que es en la revolución donde está la salida al drama español, y a ella queremos llevar al Partido y a la Unión General de Trabajadores...

cha lenta, la infiltración de nuestros hombres en los organismos oficiales dará al traste con la sociedad burguesa, implantando el régimen socialista, porque lo que en una época pudo ser fórmula de propaganda, a fin de ir capacitando compañeros, en estos tiempos es negación de realidad, falta de visión del momento que se vive, ya que el ritmo lento de las conquistas obreras fue destruido por la brutal concepción del Estado que el fascismo implantó en varios países.

La teorización cumple su misión en instantes de calma aparente, y sirve para después de producirse el hecho revolucionario como guía relativo; pero cuando en el mundo se acentúa de manera cruel y sangrienta la lucha entre las dos concepciones del Estado, nuestra misión es precipitarnos a la revolución social para, mediante la dictadura del proletariado, erigirse en Poder la clase trabajadora.

Si las demagogias fascistas hablan de sus reuniones de la toma del Poder por medios violentos, ¿hemos de sostener los socialistas la utilización de los procedimientos pacíficos? Si proclamamos que el Parlamento es una institución inservible para conseguir sus fines, ¿los socialistas, para implantar el régimen proletario, tenemos la obligación de aceptar como excelente una soberanía popular falsada en los comicios? Los hechos son el excelente guía de los futuros acontecimientos, porque bajo la égida de una reacción, desatada en asqueroso maridaje con...

un partido que fue colaborador insensato de la monarquía, las leyes de protección al obrero serán interpretadas en beneficio del capitalista; los derechos proletarios, burlados por una magistratura social manifestada parcialmente en favor de los patronos; el capitalismo rural se hará dueño absoluto de las ciudades y haciendas al amparo del caudillo político, y los núcleos de obreros que se creyeron libres, sometidos, de grado o por fuerza, a la voluntad del negro...

La anarquía de los campos, donde el obrero es maltreado de palabra y obra por "el señor feudal", apoyado por la fuerza pública, es la lógica consecuencia de la anomalía existente en el país; donde comienzan a dibujarse con caracteres firmes los términos de la lucha social. ¿qué consecuencias sacaremos de ello? Pues que los términos medios pasaron a la Historia; las filosóficas apreciaciones de los teóricos reformistas, desplazadas de la zona de las posibilidades revolucionarias, y la acentuación del período prerrevolucionario, que presia la preparación necesaria de al traste con el régimen capitalista, la única posición sólida de un partido de clase que tiene como finalidad la conquista del Poder para la clase trabajadora.

¿Qué es la democracia burguesa? La concesión de la mínima parte de derechos a la masa explotada a pretexto de unas elecciones preparadas de período en período a fin de elegir sus representantes, pero cuidando de distraer con el ropaje de legalidad aquellas leyes que supongan el mínimo de conquista proletaria mediante el derecho de interpretarla, que queda a merced de los Gobiernos burgueses.

¿Qué es democracia proletaria? El Gobierno de la mayoría efectiva del pueblo sobre la minoría explotadora mediante el ejercicio del Poder político por el proletariado, que en el período de transición ejercerá la dictadura de la mayoría sobre aquellos que, siendo los menos, usaron y abusaron del Poder para satisfacción de una clase minoritaria que tenía en sus manos los resortes del mando.

¿Puede por un socialista repudiarse el ejercicio de la dictadura? Si los acontecimientos en el mundo hubieran sido de tal forma que el capitalismo cediera ante el impulso arrollador del proletariado, manifestado en las urnas, a estas horas hablaríamos de libertad y democracia; pero como la realidad nos enseña que la falsedad de las palabras se demostró por que no sólo se habló de dictadura por las clases poseedoras, sino que se ejerció implantando el terror, ¿qué nos queda a los socialistas? Seguir cantando las excelencias de una frase, o salir al paso del capitalismo oponiendo nuestra dictadura?

No existe libertad con el régimen capitalista, razón que abona la posición mantenida por los precursores del Socialismo. Pero en los momentos presentes, cuando en el mundo se ventilan dos posiciones: dictadura proletaria o fascismo, consideramos un error tremendo que se sostengan posiciones falsas que creen que por la vía pacífica hallaremos algún día apoderarnos del Poder. Teoría que, manejada por aquellos que se declaman fieles intérpretes del marxismo, fue causa de que legalizara con unas elecciones preparadas la conquista del Poder político un mercenario al servicio de la burguesía.

¿Dónde está la libertad? se preguntó a Lenin, y su respuesta causó asombro. Pero si se le formulara la misma pregunta a Hitler o a Mussolini, ¿qué responderían? Seguramente en su fuero interno se dirán: «Jugateis con las frases, y ahí tenéis el re-

El programa de los nacionalsocialistas franceses

Ya no caben dudas respecto al carácter del nuevo Partido Socialista francés: será un movimiento de tipo nacionalsocialista. En el Congreso de constitución, el líder Marquet pronunció un discurso, del que son los siguientes párrafos:

«Es preciso encontrar los diez centímetros de terreno añado sobre los cuales nos podamos situar para realizar el Socialismo. Yo he creído, durante mucho tiempo, que se podía encontrar ese punto de apoyo en la nación de clase y en la organización internacional.

Fue el 2 de agosto de 1934 yo me di cuenta de que la nación de clase va dejando sitio a la de nación, y que incluso desaparece en los momentos de drama. Nosotros no encontraremos ese punto de apoyo más que en el instituto nacional, en la nación.

Después de estas palabras, Marquet dedica otras a la crítica del actual sistema parlamentario. Y añade datos, que son el resumen de su discurso: «Es preciso restituir las grandes disciplinas: Orden, Autoridad, Nación.»

Marquet ha descubierto con este discurso los vicios que podían obscurecer la verdadera personalidad del partido que intenta nacer. Los que se han separado de la Segunda Internacional abjuraron públicamente de la idea de clase para sustituir por la idea de nación. Es decir, abandonan al proletariado para ponerse al servicio de los nacionalsocialistas franceses, los fabricantes de bombas y explosivos que están una próxima guerra en donde conquistar, a costa de la sangre de los trabajadores, un prostado botín. Retornen el sistema parlamentario no para ir a la dictadura proletaria, sino a otra forma de dictadura fascista, que ahorrje a la clase obrera.

Orden, autoridad y nación son los lemas de todos los fascismos. Cuando se considera la situación de algunos partidos de la Segunda Internacional y su fracaso se llega a conclusiones para nosotros muy nitidas. Es imposible que un partido obra con acierto cuando lleva dentro los gérmenes de su propia corrupción. ¿Cómo iba a haber triunfado el Socialismo francés si tenía en su seno, incluso como elementos directores, a los que ahora, desamarrados ya, patrocinan una orientación fascista? Lo que hay que desear es que los camaradas de Francia se hayan librado de estos elementos a tiempo de enderezar su rumbo y de obtener la victoria. Para el resto del mundo el caso de Francia debe ser un ejemplo tan importante como los de Alemania e Italia. Porque si conviene estudiar las condiciones en que el fascismo venció al proletariado, también conviene saber que a veces la victoria no la libra el fascismo con su acción, sino la situación interna de los partidos obreros.

Ahora más que nunca

Los momentos políticos que vive nuestro país son de una extraordinaria dificultad. El régimen capitalista, incapaz de resolver los problemas que el mismo va engendrando, camina hacia su ocaso. Pero en su declive no se resigna a tener una muerte tranquila, sino que en los estertores de la agonía piensa aún que cuenta con la suficiente vitalidad para mantenerse en pie.

Se ha dicho con extraordinaria frecuencia que, quiera o no el capitalismo, ha de producir el Socialismo. Lo está demostrando ya cuando reclama la intervención de organismos que regularicen la producción, pues por sí solo no es capaz de hacer que desaparezca la antinomia de que a un exceso enorme de producción correspondía una miseria cada día mayor.

Nos encontramos, pues, en un período de turbulencia en el que es preciso tener la cabeza muy firme para no desorientarse. Un período en el cual la teoría tiene que transformarse en algo tangible. Un período en el cual el hacer la crítica del capitalismo no es suficiente. Es preciso ir ensayando las líneas generales de nuestro ideario en su aspecto constructivo. El que se confíe al azar de las circunstancias es hombre perdido. Toda nuestra vida de militante la hemos pasado diciendo que queremos establecer un régimen en el cual el hombre no se vea dominado por las circunstancias, sino que éstas sean dominadas por aquél. Y si llegado el momento somos nosotros mismos los que no sabemos encontrar nuestro propio camino, mal podremos marcar el rumbo a los demás.

De todo esto se desprende la enorme necesidad de que por las Juventudes Socialistas se preste una extraordinaria atención al problema de la educación socialista de sus afiliados. Educación no solamente teórica, sino de aplicación a la realidad.

El sentimiento revolucionario en las masas proletarias, y especialmente en las Juventudes, no precisa ser exaltado. Pero junto a este sentimiento es preciso formar una conciencia. Es necesario que todos y cada uno de nuestros afiliados comprendan que el día de mañana tienen que desempeñar una misión específica. Y que es necesario prepararse para ella porque los conocimientos no se improvisan.

La prueba la han tenido bien palpable, aun cuando en otro orden de ideas. El advenimiento de la República llevó a cargos de responsabilidad a personas que, por toda la pléyade de funcionarios que con todo su tecnicismo no han hecho otra cosa que boicotear la obra de nuestros compañeros. Y éstos se han encontrado con que no podían prescindir de ellos por no tener otros elementos de confianza preparados. De ahí que muchos compañeros se vieran obligados a desempeñar diversos cargos a la vez.

¿Puede esto ocurrir en lo sucesivo? De ninguna manera, si no queremos hallarnos con que habiendo establecido un régimen, nosotros mismos, con nuestra incapacidad, hemos contribuido eficazmente a su derrumbamiento.

La capacitación socialista, esa cosa que muchos camaradas jóvenes consideran casi superflua, es la que proporciona la serenidad precisa para saber escoger el momento en que la lucha se nos presenta más propicia y no aceptar la batalla cuando nuestros adversarios se hallan en condiciones superiores. Capacitación socialista que nos hace poder marchar firmemente, desde el principio decíamos, entre la barnizada de ideas que circulan y que no logran hallar concreción; capacitación, en suma, que determina en el hombre un estado de espíritu propicio a todas las acciones, pero también a todas las reflexiones.

La visión del futuro tenemos que tenerla desde el presente. Si no aceptamos el fatalismo, si creemos que el mañana ha de depender en gran parte de lo que hagamos hoy, formemos nuestra conciencia socialista, que no impide la acción en el futuro, que no enerva los entusiasmos, sino que, por el contrario, los acrecienta con la seguridad que proporciona el conocimiento exacto de la realidad y el pleno convencimiento del triunfo.

Mariano ROJO

Largo Caballero, en un discurso pronunciado en Jaén durante la propaganda electoral, dijo: «Si veis debilidad, flaqueza en los líderes, vuestro deber es rebasarnos y ser vosotros mismos los directores de la acción revolucionaria.» Hoy como ayer, estamos identificados con esta declaración.

sultado; porque si en aquellos momentos, en los que sólo se ventilaba la conquista del Poder, los marxistas hubiesen estado a la altura de las circunstancias, probablemente, en vez de nosotros, el Socialismo sería el dueño de los destinos de los pueblos sometidos.»

Cándido PEDROSA